

# VIAJES

## Viaje a la arquitectura de Alvar Aalto en Finlandia

### AALTO REVISITADO

Texto y fotografías:

Enrique Domínguez Uceta

El viaje a Finlandia para recorrer la obra de Aalto se ha convertido en un clásico entre estudiantes y profesionales de la arquitectura, que encuentran una obra del máximo interés en un itinerario único durante el cual se revelan las claves del trabajo del maestro finlandés. Gracias al reciente centenario de su nacimiento y a la próxima capitalidad cultural europea de la ciudad de Helsinki en el año 2000, muchos de sus edificios se han restaurado, y es un momento idóneo para reencontrarse con la obra de uno de los grandes arquitectos modernos, sin duda el más influyente entre sus colegas de final de siglo.

Los postulados del movimiento moderno y de la arquitectura racional han mantenido una fuerte tensión con la libertad creativa de los arquitectos durante las décadas centrales del siglo XX, y a Alvar Aalto le corresponde el mérito de haberse mantenido al margen de la polémica, construyendo edificios en los que creación y racionalidad conviven al margen de exclusiones recíprocas. El trabajo aaltiano, fuertemente vinculado al sentido del lugar y a la relación del edificio con su entorno y con la luz, se caracteriza por la fluidez de los espacios internos y su continuidad con los externos. Todo ello hace difícil entender la obra de Aalto sin conocer su terreno, su paisaje y su realidad espacial, ya que la abstracción de los edificios aaltianos no es intelectual: se dirige a los sentidos.

El viaje a la obra de Alvar Aalto debe ser necesariamente y en primer lugar un viaje a Finlandia, el país en el que el arquitecto que llamó a su barco Nemo propheta in patria (nadie es profeta en su tierra), realizó la mayor parte de su trabajo profesional. La presencia de la naturaleza en la vida cotidiana de los países nórdicos es de tal trascendencia que ninguno de sus habitantes puede escapar al reto que supone vivir en las proximidades del Círculo Polar Ártico. La luz natural recorre a lo largo del año todo tipo de situaciones, desde la presencia del sol en el cielo durante toda la jornada, a los largos días de invierno en que el disco solar apenas se levanta sobre el horizonte. Las temperaturas pueden oscilar cincuenta grados centígrados en sólo cuatro meses, manteniéndose en valores extremos durante largos periodos de tiempo. La naturaleza cambia del verdor de la larga primavera que se prolonga hasta el otoño, a los paisajes nevados del resto del año. En estas condiciones, el concepto de habitación humana adquiere su sentido más completo y complejo. La vida no es posible fuera del espacio que reúne las condiciones técnicas para que el hombre sobreviva, y la casa y sus habitantes forman una unidad. Esta naturaleza hostil que el hombre ha elegido para vivir y que le sustenta, es admirada y temida al mismo tiempo por los finlandeses. La arquitectura adquiere allí un sentido trascendente, ya



Escalera del Turun Sanomat en Turku.

Sanatorio antituberculoso de Paimio. Habitación original.





que debe ser una creación intencional, capaz de expresar e interpretar al propietario y su manera de relacionarse con la naturaleza circundante.

Todos estos aspectos están presentes en la obra de Aalto, íntimamente vinculada al lugar en que se asienta y, al mismo tiempo, capaz de crear con su presencia el acontecimiento que caracteriza el lugar como único. En la arquitectura de Alvar Aalto, el lugar participa desde el primer momento en el diseño y en la configuración del edificio, pero este no se mimetiza con la naturaleza, siempre genera con su llegada la transformación de aquella. Como contrapunto a la interpretación que Aalto hace del sentimiento nórdico de habitación, inserta en sus trabajos de arquitectura y urbanismo el concepto clásico de ciudad mediterránea que el arquitecto descubrió en la escuela y conoció en sus viajes. Este mestizaje de tradición nórdica y cultura mediterránea inspiró la obra del maestro finlandés durante toda su carrera.

Toda vida es un viaje, y los viajes de Aalto tuvieron gran importancia en su vida. Por una parte nos encontramos con su viaje personal dentro de Finlandia, desde Kuortane, donde nació en 1898, a Jyväskylä, ciudad a la que llega su familia en 1903 y, más tarde, el viaje a la capital para realizar sus estudios de arquitectura. Vuelve a Jyväskylä como arquitecto para abrir su primer despacho profesional en 1923, que traslada a Turku en 1927, antes de dar el salto definitivo para vivir y trabajar en Helsinki a partir de 1933. Algunos viajes fuera de su país natal serán significativos en su vida y en su obra, como el viaje matrimonial a Viena y al norte de Italia de 1924, el viaje a París de 1928, o el periplo americano mientras enseña y construye en Massachusetts (1946-48). Un tercer itinerario podría hacerse por las obras realizadas en el extranjero, que incluiría Rusia, Estados Unidos, Alemania, Italia, Dinamarca, Suecia y Suiza. Pero el recorrido de lo mejor de su obra puede hacerse en Finlandia, completando el viaje con la excursión a la biblioteca de Viipuri (1928-34), cercana a la frontera, ya que se construyó en territorio finlandés que hoy pertenece a Rusia. Si la residencia Baker (Cambridge, Massachusetts, USA, 1946-49) queda muy lejos del gran museo aaltiano que es Finlandia, otras obras importantes como la ópera de Essen (1959-81/88) y el Centro Cultural de Wolfsburg (1958-62), ambos en Alemania, están relativamente próximas.

A pesar de tener la mayor parte de sus edificios en Helsinki, las primeras obras maestras que consagran a Alvar Aalto como una figura del movimiento moderno internacional están vinculadas a Turku, que era la capital cultural de Finlandia cuando Aalto construyó la sede del diario Turun Sanomat en puro estilo racionalista, y el sanatorio de Paimio, situado en el bosque, no muy lejos de la ciudad, ambos proyectados en 1928. El Turun Sanomat (1928-30) es una dura pieza urbana, un edificio entre medianeras situado en el mismo centro de la ciudad, que no parece motivado por el entorno, y se convierte en un abstracto ejercicio de estilo sin referencias en la arquitectura histórica, que cumple brillantemente con los cinco puntos de la nueva arquitectura de Le Corbusier. El Sanatorio antituberculoso de Paimio (1928-33), por el contrario, establece una compleja relación con el bosque en que se inserta. Aalto diseña un sanatorio funcionalista en altura, que se levanta tanto como los árboles circundantes y sólo la última planta emerge sobre las



Sanatorio antituberculoso de Paimio.



Interior de Villa Mairea en Noormarkku.



Acceso de Villa Mairea en Noormarkku.

Fachada de acceso de Villa Mairea en Noormarkku.

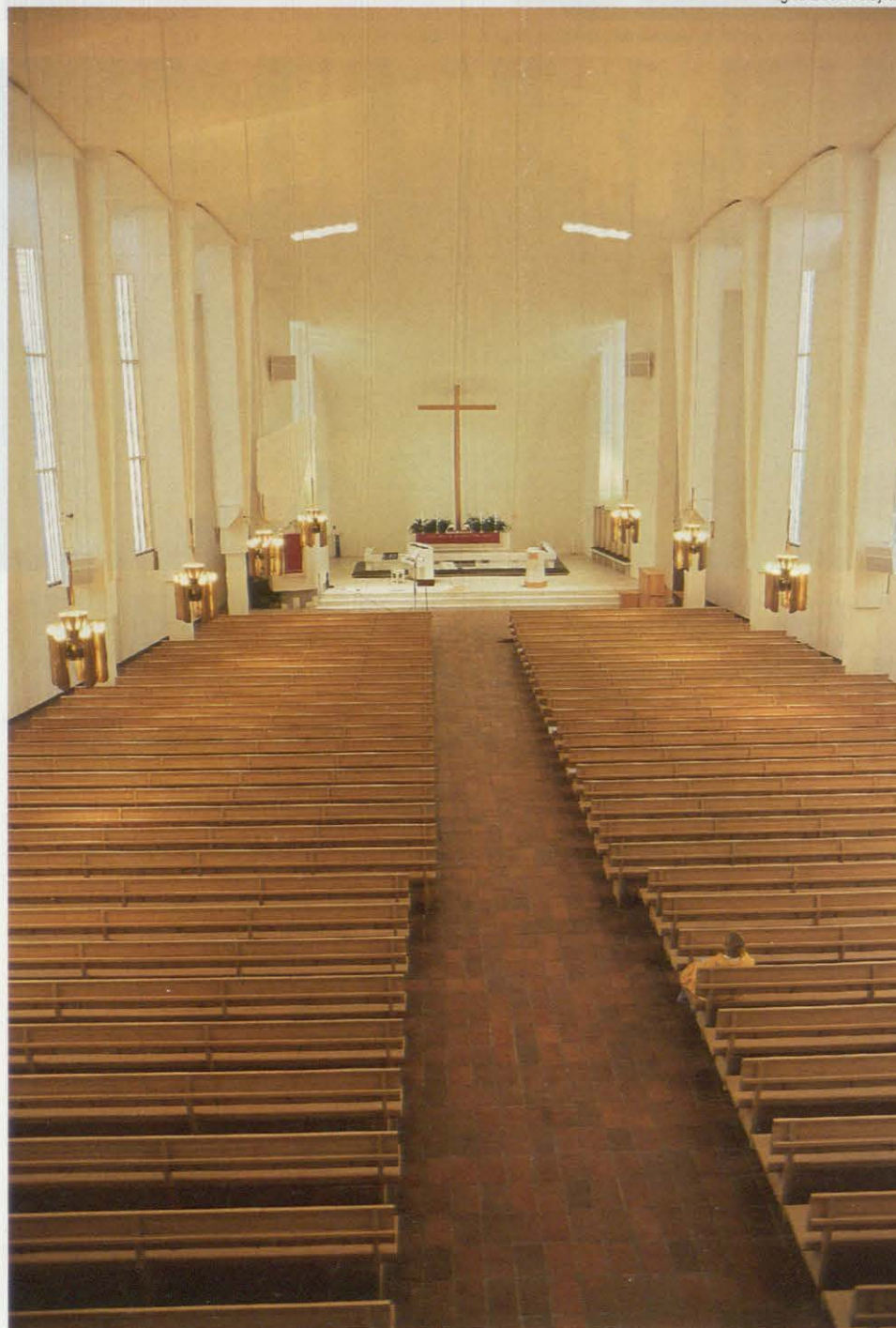






Biblioteca Alvar Aalto en Rovaniemi.

Iglesia de Seinäjoki.



copas de los pinos, para que los enfermos puedan disfrutar desde ella del aire fresco y de las vistas. La viveza de los toldos, la matizada luz del comedor, y la comunicación visual entre el edificio y el bosque se resuelven con un sentido del placer que escapa al análisis de los planos. La pureza de las formas exteriores y su estética constructivista se enriquecen con el movimiento de una planta bien articulada que se expande en busca de la luz.

Una vez iniciado el camino en Turku, es posible trazar un arco hacia el norte que nos llevará hasta Noormarkku al encuentro de la prodigiosa Villa Mairene que proyectara para la familia de Maire Gullichsen con la que le unían lazos intelectuales, económicos y sentimentales, lo que permitió al arquitecto expresarse con una intensidad y libertad inusitadas. De nuevo encontramos el edificio en el bosque, sobre una suave loma, entre los rectos troncos de las coníferas finlandesas. La manera en que el edificio principal dialoga con la sauna situada frente a él, por encima de la piscina con forma de lago finlandés que las separa, muestra la misma tensión entre arquitectura moderna y vernácula que caracteriza su más particular aportación al movimiento moderno. Cuando se experimenta la continuidad espacial entre el interior y el exterior del edificio, y se comprueba la presencia visual del bosque entre los muros de la casa, cobra pleno sentido la mitificada escalera de varas de madera que ocupa el centro de la planta, convirtiéndose en eje y emblema de la obra más intensa de su autor. El modo en que el edificio evoluciona desde la rígida forma cúbica del ala de servicios a la compleja riqueza de materiales y formas que rodean la piscina es una de las más rotundas demostraciones de talento en toda la obra de Aalto.

Esta casa de verano de Finlandia central no está lejos del Golfo de Botnia y de sus costas, junto a las que se encuentran otros edificios de Aalto como los de Vaasa y Pietrasaari. Al norte, junto al Círculo Polar Ártico, Rovaniemi guarda uno de los mejores ejemplos de los conjuntos urbanos diseñados por el arquitecto, que se encargó de la reconstrucción del centro cívico tras el incendio provocado por las tropas alemanas al abandonar la ciudad durante la II Guerra Mundial. Las ondulantes cubiertas del Teatro (1969-76), y el Ayuntamiento (muy modificado respecto al proyecto que dejó Aalto) se enlazan con el bajo perfil de la Biblioteca (1961-68), en la que los materiales cerámicos y los lucernarios envuelven uno de sus mejores espacios interiores. Como la latitud de Rovaniemi aconseja ir en vuelo directo desde Helsinki, esta ciudad puede dejarse para el final del viaje, y seguir el itinerario por tierra desde la costa este hacia el centro del país pasando por Seinäjoki, que acoge otro gran conjunto urbano de Aalto formado por el Ayuntamiento (1958-60), la Iglesia y centro parroquial (1952-62 y 1963-66), la Biblioteca (1960-65) y el Teatro, proyectado en 1961 y terminado en 1987. Todos ellos se agrupan en un eje peatonal en el que ligeros cambios de nivel y alineación dan al lugar una variedad de la que carece el terreno, intentando emular las construcciones clásicas del Mediterráneo en situaciones prominentes, con las acrópolis de Grecia como referencia directa. En Alajärvi encontramos varias obras primeras de Aalto, antes de definir su propio estilo, y el pequeño Ayuntamiento (1966-69) en el que usa con naturalidad varios de sus temas favoritos.



Al igual que su vida tuvo como centro Jyväskylä, el recorrido de su obra debe tener como etapa central la ciudad en la que empezó a ejercer como arquitecto y en la que trabajó casi toda su vida. En ella se encuentra el Museo Alvar Aalto, donde se conserva una completa colección de maquetas, dibujos, muebles y otros objetos diseñados por su titular. En torno a esta ciudad se pueden ver varios edificios capitales de su carrera, desde las obras realizadas en su primer «Estudio de arte arquitectónico y monumental Alvar Aalto», cuando todavía proyectaba dentro del clasicismo nórdico, con edificios como el Club de obreros (1924-25) y la Iglesia de Muurame (1926-29) que evoca la Toscana a 18 kilómetros de Jyväskylä, en el centro de Finlandia. Con el traslado a Turku, Aalto dejó de trabajar en esta zona hasta que, en 1948, fue invitado al concurso para el cercano Ayuntamiento de Säynätsalo (1949-52), que ganó, con el que consiguió una obra maestra del periodo de ladrillo rojo. El edificio se cuenta entre los más apreciados por su propio autor, y acaba de ser restaurado, incluso con la 'alfombra' de ladrillo del patio. A partir de entonces trabajó intensamente en Jyväskylä, ya que recibió el encargo del campus de la Universidad, en el que construyó el Auditorio y edificio principal (1950-59), los Comedores de profesores y estudiantes (1951-53), y varios edificios deportivos que rodean las pistas, todo bien conservado.

Muy cerca de la ciudad levantó su famosa residencia de verano, la Casa piloto en Muuratsalo (1953), una de sus obras más personales, en la que experimentó con materiales cerámicos formando un atrio de inspiración mediterránea bajo un formidable bosque de coníferas y junto al lago en que navegaba con el barco que él mismo diseñó. En los años sesenta completó el Museo de Finlandia Central (1957-60), muy modificado por la ampliación, junto al que se levanta el Museo Alvar Aalto (1971-74) que él mismo construyó dos años antes de morir, en el que se pueden ver ondas de madera similares a las que utilizó en su famoso pabellón de Finlandia para la Feria Mundial de Nueva York de 1939. Póstumamente se realizaron varios de sus proyectos, como el Teatro Municipal y la Piscina de la Universidad.

Al este, cerca de la frontera rusa, queda la Iglesia de las tres cruces (1956-58), en Imatra, considerada como el mejor de sus edificios orgánicos, cuya riqueza espacial y el tratamiento que da a la luz natural merecen la visita. Es el momento de atravesar la frontera rusa para llegar a la Biblioteca pública de Viipuri (1933-35), proyectada en 1927 y construida con las modificaciones de 1933 -la suave ondulación del techo interior de madera en el auditorio- que la convierten en el primer manifiesto del temperamento creativo de Alvar Aalto, dentro de una composición rigurosamente racionalista con influencia de Asplund. Tras décadas de abandono, se emprendió su restauración y, este año, ya se podrá contemplar de nuevo en su estado original.

La ciudad de Helsinki y sus alrededores acumulan la mayor cantidad de obras del arquitecto finlandés. Llegó en 1933 y pronto empezó a construir su propia Casa y estudio (1934-36) en Munkkiniemi, que se acaba de restaurar y abrir al público. Si en esta obra dejaba atrás el constructivismo, en el vecino Estudio (1955-62) que construyó al lado, dos décadas más tarde, recupera las superficies blancas encaladas que



Museo Alvar Aalto en Jyväskylä. Maqueta del pabellón de Finlandia en Nueva York de 1939.



Arriba, casa de verano de Alvar Aalto en Muuratsalo. A la derecha, Auditorio de la Universidad Politécnica de Otaniemi.







Arriba, biblioteca de la Universidad Politécnica de Otaniemi. A la izquierda, Biblioteca Académica en Helsinki. Abajo, estudio de Alvar Aalto en Helsinki



utilizaba durante su periodo funcionalista. Hoy está llena de planos y maquetas que guardan importantes fondos del trabajo de Aalto y es una visita imprescindible.

En Helsinki destacan varios edificios de madurez de Aalto. El Instituto Nacional de Pensiones (1952-56) diseñado para el concurso de 1948, es una de las mejores obras de su época del ladrillo rojo, un edificio acogedor a pesar de su gran volumen, resuelto en torno a un atrio a escala humana. Al ganar el concurso para el campus de la Universidad Politécnica de Otaniemi (1949-69), Aalto inicia una larga serie de edificios de todo tipo para la institución, destacando el Auditorio del edificio principal (1955-64) que parece rememorar el Capitolio romano, y la modélica Biblioteca (1964-69). La Casa de la Cultura de Helsinki (1955-58) se cierra con ciegos muros de ladrillo ondulantes y se complementa con un cúbico edificio de oficinas, marcando el final del periodo de obras de ladrillo rojo. La colección de edificios de Helsinki es muy extensa, con buena parte de la última producción de Aalto, entre ellos edificios de oficinas como el Rautatalo (1951-55), el vecino Banco Nórdico (1962-64), el Enso-Gutzeit (1959-62) junto al puerto, o la Librería Académica (1962-69) sobre los bulevares de Esplanadikatu, cerca del restaurante del Savoy (1937) situado en la planta alta del hotel. Aalto también propuso un plan para rodear la bahía de Töölö, en el centro de la capital, con monumentales edificios públicos, de los que sólo pudo realizar el Auditorio y palacio de congresos 'Finlandia' (1962-71), revestido de mármol blanco de Carrara, en restauración por el mal funcionamiento de este revestimiento en el duro clima finlandés, que se ha convertido en emblema de la ciudad y del país. Varias residencias particulares completan los edificios aaltianos en la ciudad que confirmó su plenitud profesional, aunque la escala, el entorno y las fechas no tienen ya la misma capacidad de sorprender y emocionar de sus obras de las décadas anterior y posterior a la II Guerra Mundial.

Después de volver a visitar la obra finlandesa de Alvar Aalto crecen en importancia dos aspectos de su trabajo: la abstracta estética de su trabajo arquitectónico y su relación con la naturaleza antes de que la conciencia ecológica interviniera en la cultura del siglo XX. La abstracción de su arquitectura se corresponde con las artes plásticas de su tiempo, y le lleva a manejar con gran libertad formas sin referencia figurativa, como las paredes ondulantes que giran y basculan ajenas a la ley de la gravedad en el pabellón de Finlandia de 1939. También es abstracto por su manera de manipular la luz como materia arquitectónica, ya que no usa este elemento para dar volumen a las formas materiales, la luz es una forma en sí misma que ordena el espacio, especialmente en iglesias y bibliotecas. Su preocupación por las texturas le lleva a experimentar nuevas maneras de utilizar los materiales naturales, en una abstracción matérica de estricta contemporaneidad plástica. El acento ecológico de su trabajo, visto desde este fin de siglo, es casi literal. Pero sus raíces hay que buscarlas en las especiales condiciones climáticas de Finlandia, con referencias a la cabaña, el bosque y el lago como elementos que Aalto manipula para integrar arquitectura y naturaleza, enunciando y resolviendo algunos problemas que pertenecen a una etapa posterior del siglo, cuya lectura sigue siendo necesaria. ■



